

MÉNDEZ VIDES

Roberto Díaz Castillo

Viaje al centro de los libros

La sensible noticia de la muerte reciente de Roberto Díaz Castillo me ha golpeado como lunes averiado, porque más ahora, en tiempo de corrupción y plagio de los políticos de moda, se siente la pérdida de un intelectual íntegro, que se entregó a la cultura, que padeció exilio, sufrió el asesinato de un hijo y vivió el horror de la diáspora, pero regresó al terruño con la democracia, cansado y herido, a escribir con el poder que brinda la madurez libros ejemplares y conmovedores como *Las redes de la memoria*, donde dejó testimonio de lo que significó su experiencia vital, su participación en el movimiento revolucionario guatemalteco

detrás del sueño diferido de una patria digna. Ahora que Roberto ha muerto, no me queda sino abrir sus libros y revivirlo en lo escrito, apreciando su corrección ilustrada, extrañando la enorme gentileza del escritor que fue y quedó reflejado de cuerpo entero en su obra.

En su libro de memorias, *Las redes de la memoria*, se remonta en el inicio al asesinato de José León Castillo, su tío materno, por orden de Ubico, y cierra dolorosamente el círculo de la narración con el asesinato del otro José León, el hijo. Roberto padeció la pérdida de la patria, de la casa que es el corazón, del hogar, de la fe. Derramó sudor y sangre, y

sufrió con tantos amigos asesinados o desaparecidos. En sus libros dejó plasmada la bitácora de sus exilios, escondites, así como la dolorosa aparición discreta en el funeral de su carne como si él mismo hubiera sido mortalmente herido. Ya no se podía ver el mundo con los mismos ojos.

Roberto se sirvió para cerrar sus memorias de la descripción metafórica de una salida del cortejo procesional de La Reseña de la iglesia de La Merced el Martes Santo. Un pueblo creyente y nostálgico asiste a presenciar la salida del Nazareno, llevado en andas por fieles cargadores. La gente se hinca mientras las notas de la *Granadera* con-

mueven al público. Lo que me remontó a una noche en mi casa, cuando Roberto se puso la túnica de cargador del Santo Entierro, y con la marcha procesional *Cruz Pesada* cargó por el corredor de mi casa sintiéndose de vuelta en el hogar, integrado a la tradición y la cultura que alimentan las creencias heredadas, sin competir con las ideas. Su partida será lamentada por las letras nacionales, que están de luto. Él ya estará a la sombra de Luis Cardoza y Aragón, y de Bernal Díaz del Castillo sus dos grandes referencias. Mi pésame a su familia y todo el país, porque sentimos mucho la pérdida.